

"TODO POR EL BIEN COMÚN"

A PRINCIPIOS DEL AÑO 2014 SE INICIAN EN LA VAGUADA DE LAS LLAMAS (SANTANDER, CANTABRIA), LAS OBRAS PARA UNA ~~LA~~ CARRETERA QUE SUPONDRAN EL DERRIBO (CON SUS CORRESPONDIENTES DESALOJOS Y PÉRDIDA DE DOS CASAS. UNA DE LAS VECINAS, AMPARO PÉREZ, SE NEGÓ A LA EXPROPIACIÓN. COMIENZA ASÍ LA LUCHA CONTRA EL "VIAL DE LA S-20". EN FEBRERO DE 2015, MIENTRAS AMPARO ESTABA EN EL HOSPITAL A causa DEL ESTRÉS GENERADO POR LA SITUACIÓN DE ASEDIO A SU HOGAR Y LA ORDEN DE DERRIBO, ECHARON ABAJO SU CASA.

POCO DESPUÉS AMPARO MURIÓ.

EN ESTA LUCHA CONVIVIERON VARIAS FORMAS DE SOLIDARIDAD; LA DE AQUELLAS Y AQUELLOS QUE APOYARON A AMPARO FRENTE A LA PRESIÓN QUE ESTABA SUFRIENDO, Y LA DE QUIENES ADEMÁS ENTENDÍAMOS EL VIAL COMO UN SÍMBOLO DE LA DESTRUCCIÓN DEL TERRITORIO Y LA OPRESIÓN A SUS HABITANTES.

La ciudad se come al pueblo

La expansión geográfica de lo urbano planea el futuro de los lugares de Cueto-Monte-San Román, entre otros. Siendo estos a ojos de los políticos y grandes empresarios (a veces difíciles de diferenciar) únicamente grandes zonas de especulación y negocio, omitiendo la calidad del estilo de vida que habita, tan parecida a los pueblos. El sentimiento general de Pueblo o Barrio, sus relaciones con el entorno semi-rural, los recuerdos de cómo era la vida antes entre los vecinos... todo está condenado a su desaparición, atropellando por el camino a quién, o lo que haga falta.

Grandes proyectos urbanísticos como el Parque de las Llamas o el del Litoral Norte, no son más que meros espejismos de naturaleza, donde lo natural brilla por su ausencia. De hecho, disfrazan las aberraciones urbanísticas que los rodearán, así como, al menos en el caso del Litoral, encubren un multi-negocio como es el campo de golf y otros servicios pensados no para los vecinos y los pequeños negocios ya existentes en el barrio, sino para el turista adinerado que no hará precisamente gasto en estos negocios, sino en los que como setas emerjan alrededor de este proyecto que propulsará de nuevo la pura especulación y el consumo de ocio.

Si fuésemos capaces de visualizar el paisaje futuro de estos barrios y sus formas de vida, entonces no nos engañarían con tan poco humo y espejos. Por ello a los vecinos nos venden lo bonito de estructuras como un anfiteatro, un museo, supuestos bosques...etc, pero no nos hablan a penas del campo de golf, de los viales, de las expropiaciones y especulaciones, o de la maraña de corrupción tanto política como empresarial que hay detrás.

No queremos que se destruyan espacios naturales donde la calidad de vida se debe precisamente a la baja urbanización. No queremos que la ciudad, lejos de tener una necesidad real de

alojamiento (pues no nacen tantos niños como cajas de hormigón donde hacinarnos), expolie y mercantilice nuestro hábitat. Si el futuro de la ciudad es expandirse a todos los rincones de la naturaleza, el nuestro debería ser defenderlos.

El próximo paso urbanístico sobre este barrio comienza con la construcción de un vial. El objetivo de esta obra no es facilitar la vida de los vecinos de monte, sino de ir preparando una serie de infraestructura alrededor de la próxima zona de especulación con la que revalorizar el área a ojos del mercado. No hemos salido de una burbuja inmobiliaria que ya quieren crear otra. La construcción de este vial se plantea llevar a cabo por encima de algunos hogares a pesar de haber espacio suficiente como para esquivarlos como es el caso de Amparo, vecina de nuestro barrio desde hace 60 años. Tanto su finca como la casa que ella y su marido construyeron por sí mismos en su tiempo, pretenden ser expropiados, sustituyendo el modo de vida de esta mujer, que hasta ahora podía ir paseando a visitar a sus familiares y así moverse y relacionarse mínimamente, para sustituirse por un apartamento de VPO en Peñacastillo, donde además tendría que pagar 12.000 euros por si no fuera suficiente con lo que la sangran ya.

Por todo esto y todo lo que por abreviar no cabe en este texto, hemos pensado que podría resultar interesante que vecinos afectados o preocupados, de este u otros barrios, nos juntemos un día para charlar sobre estos temas que planean sobre nosotros. Sin ninguna expectativa, pero con el ánimo de que si nos arropamos unos a otros puede surgir la fuerza necesaria para comenzar a tomar parte de nuestro futuro como barrio.

Para ello proponemos, de momento, un encuentro:

El Jueves 26 a las 19:00. Una merienda en la pista de deporte del Grupo Ateca, en Monte, donde juntarnos algunos vecinos que nos preocupe este tema y de paso acompañarlo de algún aperitivo para compartir, que llevemos cada uno que quiera.

Algunxs vecinxs del barrio

La vida es terrible

Extraído de eldiario.es. La historia de esta vecina de Santander de 86 años explica su empeño en defender la casa que el Ayuntamiento quiere tumbar para terminar un nuevo vial en la ciudad. El jueves 5 de febrero acaba el plazo que le ha dado la Administración para salir de su vivienda

Cuando Amparo tenía 12 años ya contaba con un máster en la vida y en la política. Sabía que la vida era terriblemente injusta y que ella había nacido entre los condenados a esa injusticia. Ahora, con 86 años, tiene la sensación de que la condena era a perpetuidad y que si entonces, en 1940, la posguerra y la pobreza eran su ejecutor, en 2015 es la apisonadora de la Administración y la ceguera de un político



“Mi madre [Rita], pobre mujer, era tonta, se negó a entregarnos a una institución y luchó para criarnos y, mira usted, luchó para nada”. De Amparo Pérez opina todo el mundo. El alcalde de Santander, Íñigo de la Serna, la perfila como una mujer ambiciosa que no se conforma con el triste precio que la Justicia ha determinado para su casa, destinada a desaparecer bajo el asfalto de un vial de dudosa necesidad; la Plataforma de Afectados por la Hipoteca u otras organizaciones la

presentan como una víctima del sistema; en las cafeterías, la Amparo de titular de periódico genera controversia.

Ella, sin embargo, habla de sí misma con tristeza pero con dignidad. Su vida es un resumen de la historia de este país que tanto se empeñan algunos por borrar. No hay postmodernidad, ni tecnología, ni emprendedurismo en su biografía. Hay supervivencia. A pesar de la propia vida.

Cuando Amparo tenía 12 años sabía que una mujer sola tenía pocas oportunidades. “No conocí a padre, que se había muerto en una operación y mi madre se empeñó en mantenernos con ella, a los cuatro hijos. Hemos salido a punta de azada y de colada y ya ve para qué, para nada, para que, al final, el trabajo de toda una vida se termine así”. Así es el nuevo vial que el Ayuntamiento de Santander construye para conectar la Avenida de los Castros con la autovía S-20, una obra de “interés público” que la mayor parte del público no entiende pero que, a raíz de los recursos judiciales presentados por Amparo Pérez por la expropiación de su hogar, ha seguido adelante rodeando esta humilde casa en la que ya solo quedan Amparo con sus recuerdos, una foto de cuando cultivaba con su marido el huerto trasero, un limonero, dos perros (Lucho y Lula) y Perlina, el gato que deja su huella en el gastado sofá del salón.

Es un fin de semana triste y frío. Un pequeño radiador eléctrico trata de sacarle la humedad de los huesos a Amparo pero le cuesta respirar. “Me fatigo nada más levantarme, estoy muy nerviosa, muy triste, muy cansada”. El Ayuntamiento ofrece algo más de 78.000 euros por esta casa y los 379 metros sobre los que está plantada en plena Vaguada de las Llamas. Un precio al que se ha llegado después de una modificación en el suelo, que pasó de urbano a rústico en una de las últimas modificaciones del Plan General de Ordenación Urbana. Amparo pide un poco más (32.000 euros adicionales) por dejar atrás lo único sólido que ha construido en su vida

Una superviviente

Cuando Amparo tenía 12 años salió de su barrio, Peñacastillo, para ir a trabajar “a cambio de alubias, leche y boronas” en la Finca El Manjón, en Las Caldas. “La vida era terrible, me hacían trabajar tanto que cuando daba la vuelta a los colchones de lana en la mañana me dormía sobre ellos. La vida es terrible”, insiste.

Tres años como sirvienta, “tirando de cuévano”, haciendo la colada en el río y manteniendo el calor de los otros, fueron el antecedente de una vida de trabajo en casas ajenas, donde jamás pagaron su cotización a la Seguridad Social, donde su recuerdo se diluyó con el paso del tiempo. A los 24 años ya conocía muchas casas que no eran la suya, que nunca se parecerían a la suya. También conocía a un buen hombre que trabajaba en la Ibero Tanagra. Eladio Serrano tenía un trabajo formal que lo condenó a muerte. En sus pulmones se iban alojando pequeñas partículas de sílice que lo incapacitaron desde muy pronto y que terminaron con su vida a los 59 años, allá por 1996. A Amparo le quedó una pensión de viudedad que con los años ha escalado hasta los pírricos 634 euros.



La vivienda de Amparo Pérez en la Vaguada de Las Llamas de Santander, rodeada por las obras del nuevo vial

La casa por la que hoy pelea Amparo fue el sueño y la osadía de ambos. Cuando se casaron aprovecharon una tejavana en la casa familiar de Eladio para cerrarla y comenzar una vida en común, pero la humedad y el frío era tanto que “una pasaba la mano por la manta de la cama y estaba mojada siempre”. “Una tía de Eladio nos ofreció este terreno, que estaba a solo 20 metros de donde vivíamos y decidimos construir”.

Con Eladio la mayor parte del tiempo en reposo absoluto y con muy pocos recursos, la construcción de esta casa que el ‘justiprecio’ valora en tan poco fue heroica. El viento tumbó la estructura una vez, la escasez retrasó su terminación muchas otras veces. Pero un día, hace ahora casi 60 años, gracias a la ayuda de familiares y amigos, a los materiales prestados... pudieron entrar a vivir “sin los suelos y sin baño”.

Cuando tenía 12 años, a Amparo le tocó aprender de la vida a golpes. Hoy, con 86, no entiende nada. Las obras del vial han dejado los taludes de la obra a pocos metros de los costados de su casa. “Se mueve todo cuando pasan los camiones... ya ni limpiar el polvo... ¡ay Dios mío! Qué triste”. Amparo construyó la casa a pulso. Recuerda aún cómo le tocó “bajar” bultos de cemento en las espaldas desde lo que hoy es la Avenida General Dávila, no olvida cómo lo pasó batiendo cal. “La gente se queja, pero ahora la gente vive bien. Lo pasábamos tan mal entonces... unos días comía y otros días... miraba”.

Obstáculo para el ‘desarrollo’

Esa es la casa que molesta al desarrollo de la ciudad, según el Ayuntamiento, a cuyo alcalde le cuesta entender el empecinamiento de esta mujer con este pedazo de tierra. Íñigo de la Serna, que logró renovar su mandato en las elecciones de 2011 con un holgado 56,24% de los votos escrutados y es la esperanza del PP para retener la mayoría absoluta en Santander el próximo mes mayo, se quejaba hace unos días de que Amparo tenga detrás “una plataforma mediática y política” y defiende la obra como “absolutamente clave para la ciudad”. Ningún

grupo político en el Ayuntamiento, al margen del Partido Popular, lo ve así.

Hasta ahora, los argumentos ha sido los del debido proceso, los de la legalidad. Poco se ha hablado de justicia. La dolorosa biografía de Amparo Pérez está sembrada en los 374 metros del terreno en disputa y parece la historia de una España desmemoriada que olvida a los invisibles que han limpiado los restos del festín de la democracia tras pasar las penurias de la posguerra y la dictadura.

Tanto es así que, con 86 años, a Amparo le cuesta recordar momentos felices en su vida. No es la pérdida de memoria, es el recuento de su microhistoria. “Bueno, sí, cuando los tenía a todos aquí, en la terraza, y les cocinaba”. Todos eran su marido Eladio, su hija María del Mar, sus dos nietos [Marco y María], y José, el hijo de una hermana que crió desde que tenía un año hasta que a los 40 una hemorragia se lo llevó.

Sus nietos han sido, de hecho, su apoyo cotidiano en este último año de lucha contra la maquinaria de la Administración. Desde el Ayuntamiento se repite una y otra vez que la ley es la ley y que no se puede pagar más a esta mujer por la expropiación porque sería delito. De hecho, el concejal de Urbanismo, César Díaz, en un comunicado público aseguró que “una institución pública, que administra el dinero de todos los santanderinos”, no puede utilizar ese dinero para “pagar a un particular por encima de lo que ha estipulado un jurado”.

Sin embargo, la hemeroteca recuerda que fue este Consistorio el que firmó un sobreprecio del 30% (1,3 millones de euros) en el cercano Puente de Arenas a pesar del que el Tribunal de Cuentas consideró que “todos los conceptos disfrazados para obtener sobrecostes eran perfectamente previsibles”. El mismo que ejecutó e inauguró la restauración del Palacio de Riva Herrera (Pronillo) con un 26,5% de sobrecoste o el Centro de Acogida de Candina con un 32,2%.

El desánimo

Amparo está desanimada. A sus 86 años no entiende tanta cerrazón por parte del Ayuntamiento. Está sentada junto al radiador eléctrico y sus palabras pelean con las lágrimas y la falta de aire para abrirse y así terminar de relatar su historia. En la habitación donde siempre durmió se agolpan ahora bolsas y cajas por si el desalojo se produce, la cocina sufre de desgana y de cierto abandono y en el aparador del salón sobreviven cuatro o cinco fotos entre la que destaca la de José y la de su sencilla boda en la Iglesia de Peñacastillo. El Ayuntamiento, en un acto administrativo firmado el 19 de enero, el mismo día de la resolución judicial que le autoriza a hacerlo, le da a Amparo hasta este jueves 5 de febrero para salir de la vivienda. La resolución judicial, paradojas de la legalidad, puede ser recurrida hasta el 9 de febrero. El tiempo, igual que la fuerza, se agota.

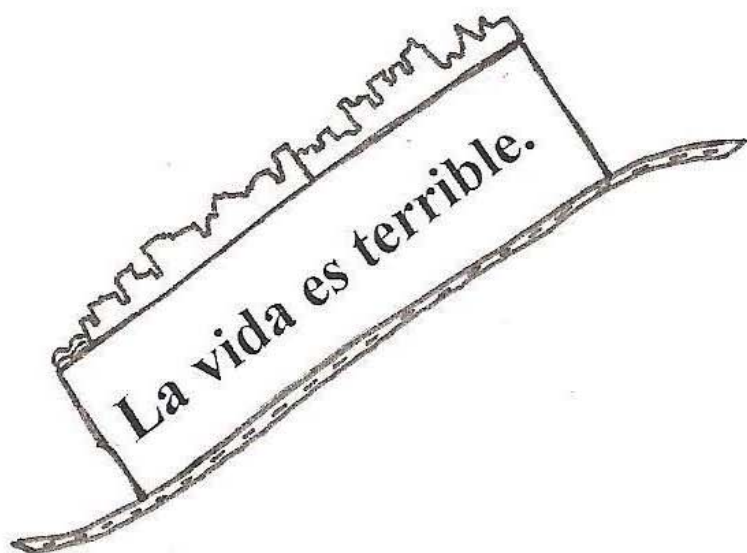
“Yo creo que tienen casas cerca donde yo pueda vivir, con un poquito de tierra para mis flores, no puede ser tan difícil.... pero no quieren... no quieren solucionarlo”. Dice estar desanimada y siente que su vida se empantana en el barrizal en que estos días se ha convertido su terreno por culpa de las obras que la hostigan. “Han pasado cosas buenas en estos meses de aguante. Hay unos chicos jóvenes que yo en otra época quizá habría mirado mal. Y fíjese usted, vienen a acompañarme en las noches, me ayudan, y no quieren salir en ninguna foto ni sacar partido de nada”. Amparo se refiere a algunos de los jóvenes que impulsaron la acampada solidaria de julio de 2014 que permitió que el resto de la ciudad supiera de su caso. “Mucha pena me da... qué gente más buena... Habrá mucho sinvergüenza, pero hay mucha gente buena”.

La historia de Amparo tiene poco que ver con la orgullosa ciudad de provincias, con el Palacio de La Magdalena, con la Universidad Internacional que acoge o con el Mundial de Vela celebrado el pasado verano y del que presume el alcalde. Nada que ver con la Smart City ejemplar, ni con la ciudad con huella de carbono cero que acaba de prometer el regidor municipal.

Cuando Amparo tenía 12 años sabía que su vida no iba a ser fácil. Todo su esfuerzo se concentró en levantar su casa y, dentro de ella, con muy pocos recursos, sacar adelante a los suyos. Ahora que se acerca a los 87 le entristece saber que no va a tener tregua ni al final.

-Amparo... ¿Va seguir resistiendo hasta el final?

- Ay... no sé, hijo, digo yo que sí, pero siento que todo se está acabando, que esta vida es terrible, que he luchado tanto.... No sé... no sé... Si no me ayudan yo no sé qué voy a hacer.



5 del cinco del 2015

Tengo en el jardín una planta de Amparo la del vial.

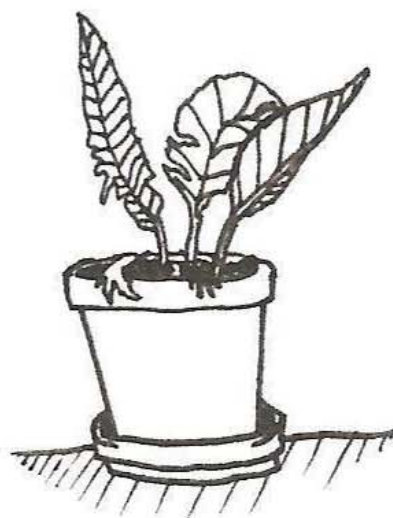
Al deshacer su casa, ella ya en el hospital, unos vecinos recogieron lo que tenía valor, dos perros, unos patos, el limonero, lleno de limones... sus tiestos; y los llevaron donde pudieron para entregárselos cuando le dieran el alta y pudiera reorganizar su vida. También una bombona de butano, la nevera...

El caso es que Amparo murió como negándose a ir a otra casa que no fuera la suya y que ya habían derribado.

Y ahora, cuando el vial ya casi está acabado y nadie pone flores en las verjas de las obras, aterriza en mi casa esta pobre planta. Parece que sale de una grave enfermedad. Casi sin hojas, rasgada y seca, agotada. Necesita mimos, agua, tierra nueva... cuando la cuido me acuerdo de Amparo.

Con los limones del limonero hicimos mermelada (que se convirtió en galletas para un encuentro entre los vecinos del Barrio San Roque, amenazado de derribo), los patos realojados en Soto de la Marina desaparecieron, ¿el zorro?

La bombona de butano fue robada junto con una bici en una casa en La Albericia. Entre los vecinos todavía quedan repartidos algunos muebles, la nevera...



Entre lo que ha pasado y lo que viene. Paremos el vial.

La noche de la acampada en apoyo a Amparo y su familia fue una de estas noches que anima a recordar. Lo que vivimos allí entre vecinas del barrio y de la ciudad, así como entre otras personas de lugares aledaños, supuso algo importante. Tras una tranquila llegada de todas las participantes, todo desembocó en un debate que se alargó durante toda la noche. Al principio, el foco de atención estuvo en dicho corro. Posteriormente, cada uno se iba retirando cuando así lo veía oportuno. No obstante, creemos no haber sido los únicos que disfrutamos de intercambiar posturas y compartir reflexiones entre tanta gente. Hablar sobre distintos temas que tendremos que poner en práctica en esta lucha que aún no ha terminado, es una buena manera de comenzar.

Amparo no está sola. Eso ha quedado claro. Pero lo que también cabe tener en cuenta es que no se trata únicamente de arrebatar a una persona la casa que ella misma construyó con sus manos, y con ello, su forma de vida, que no es poco. Se trata de que existen otras personas vecinas que van a sufrir situaciones similares, no sólo en las llamas, sino en diversos puntos de la ciudad. Esto forma parte del plan Santander 2020. En este caso, es el proyecto "Santander ya +", el nuevo vial de la s-20 con los Castros, dentro del plan general de ordenación urbana (PGOU). Con proyectos como éste, integrados en dicho plan, el ayuntamiento quiere hacer de Santander una ciudad-marca. Para ello, echar a la gente humilde del centro y desplazarla hacia las afueras es necesario. Para ello, las expropiaciones son necesarias. Desde hace años así ha sido, eso lo sabe bien la gente de monte.

No se trata de negociar cuantías, ni de debatir sobre si es un desahucio o una expropiación, ni de entrar al trapo con el lenguaje del ayuntamiento y sus voceros; la prensa, con el tema del dinero. Se trata de algo básico y sencillo. Oponerse al vial por dignidad, nada más. La dictadura del cemento y quienes tienen intereses económicos en echar a

la gente de su hábitat y talar árboles para construir carreteras, hoteles, centros comerciales, campos de golf... con el discurso del bien común, necesita que quienes protestan contra sus proyectos, entren en su juego.

No es hora de jugar, así que apoyaremos a nuestros vecinos porque el vial nos afecta a todas. La capacidad de comunicación y de decisión colectiva para decidir cómo queremos vivir, dónde y de qué manera, eso es lo que entendemos por progreso. No sus excavadoras, ni sus carreteras, ni sus bolsillos llenos.

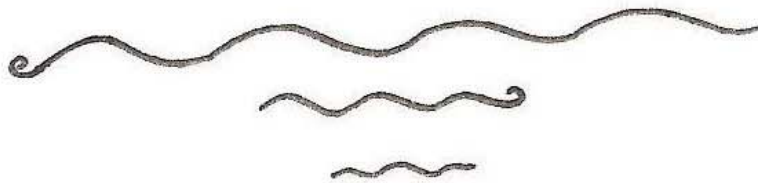
Gracias al trabajo de la PAH, pero también gracias a muchas otras personas que no forman parte de la plataforma, hemos conseguido ganar unas semanas. Nos falta lo más difícil, lo que ya ha comenzado.

Estos días que corren hasta el momento en que el juez de la orden para dar vía libre al derribo y la entrada de las fuerzas de seguridad, forman parte de la lucha de Amparo y su gente cercana. Son la lucha de todas las personas que encuentran motivos para defender unos hogares y lo poco de verde que nos queda. En el momento en que un montón de gente se reúne para defender algo, son ellas mismas sus propias representantes. Por eso, el espectáculo mediático que se forme alrededor (que ya existe) protagonizado por periodistas que sacan la foto y se van, o por los partidos, que intentan sacar su particular tajada de votos y de fama, dejando siempre constancia de que está presentes con su nombre en los periódicos y su defensa caritativa, no tiene ningún valor y no se merece ninguna atención. Titulares y votos, esas son sus prioridades.

Esto nos lleva a otro asunto, el papel de las cámaras y las grabaciones en situaciones como ésta. Casi todas las fotos que se suelen hacer son con buena intención, incluso las de algunos periodistas que se implican, no sólo en su profesión, sino en la lucha. Sin embargo, el manejo de la información visual no entiende de buenas intenciones. Las identificaciones visuales de la policía pueden perjudicar a todas aquellas que estemos resistiendo allí, simplemente por el hecho de estar. Creemos importante cuestionarse de qué sirve fotografiar y grabar en todo momento lo que está pasando y tener en cuenta que lo importante

es parar el vial e impedir los derribos, no salir en la foto ni facilitar el trabajo a quienes echan a la gente de sus hogares y talan árboles con total impunidad.

- **La casa de Amparo está rodeada a día de hoy. Ya han desalojado a una familia y están acabando con toda la vegetación.**
- **Estemos atentas a lo que ocurre de aquí en adelante.**



Que lo invisible reme contra el olvido

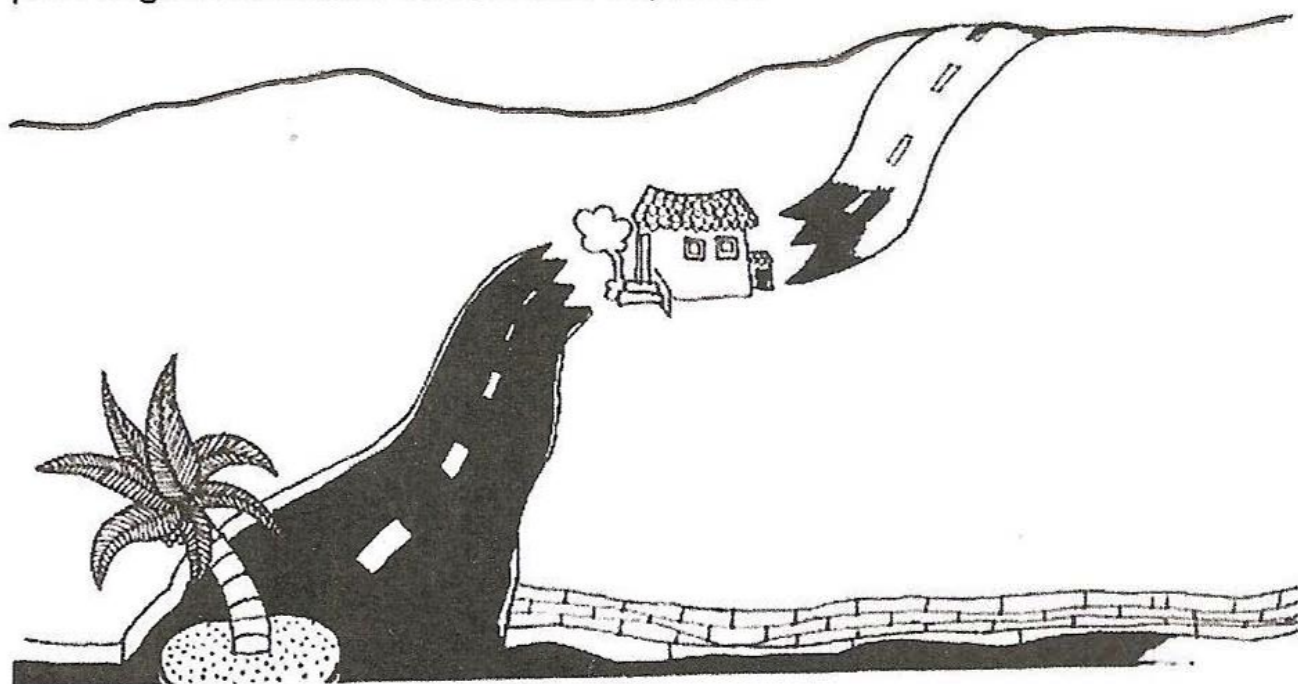
Antes de que la casa de Amparo fuese derribada, y ella junto a su hogar, muchas otras agresiones sucedieron en dicho lugar. Para llegar a casa de Amparo desde la avenida de los Castros, era un placer bajar por un caminito de asfalto deteriorado y tierra, que se rodeaba de huertas, árboles enormes y una casa con, por lo menos, 8 vecinos. Esa casa fue derribada desde el principio sin que nadie se pronunciase al respecto. Era una familia de gitanos que disfrutaba de un oasis en medio del desierto urbano. Cuando bajabas, podías ver a las crías jugando, a todas haciendo una barbacoa, arreglando la furgoneta, o simplemente viviendo el lugar. Era uno de estos espacios de autonomía que todavía puedes encontrar, aunque cada vez con más dificultad, en la ciudad. Ellos fueron realojados. Así muchos dirán, que más quieren, les echan de su casa, que además igual no era ni suya y les dan otra. Eso ocurre cuando no se quiere comprender que el apego a un lugar es más fuerte y valioso que el maldito dinero que nos divide a todas como si fuéramos ajenas las unas a las otras. El paternalismo también es racista. NO dejaron huella de aquella casa, ni de sus pobladores, tampoco del árbol gigantesco que yacía más abajo. No podemos olvidar que unos cuantos frutales fueron arrancados a uno de los vecinos que vivía en la zona, que unas ovejas fueron encerradas, pues el vecino que las cuidaba por el mero placer de hacerlo, se quedó sin el espacio del que disfrutaban, y que uno de los manantiales fue inutilizado. Esos manantiales que van siendo borrados del mapa, han dado de beber a los vecinxs de la zona, que no necesitaban de smartwater, ni de contadores, ni de impuestos. Cuentan algunos que la instalación de agua de ese tramo de la vaguada fue puesta por ellxs mismxs. Fue más tarde cuando el ayuntamiento metió sus garras dentro. No olvidemos lo que pasa desapercibido, pues lo que no sale en la foto esconde un montón de saberes a rescatar, de experiencias a compartir.

Que Amparo se quede dónde está y que el vial desaparezca.

¿Por qué resistir a la finalización del nuevo vial de la S-20 ?

- **[Porque Amparo resiste]** Porque a pesar de todos los chantajes y presiones ha tenido claro desde el primer momento defender su hogar. Porque ni aquí ni en ningún lado queremos vecinas desalojadas ni casas derribadas. Porque esta lucha no empieza ni acaba con el caso Amparo.
- **[Porque nos oponemos al vial]** y a cualquier infraestructura que alimente la especulación urbanística. El vial no es necesario y esconde una operación especulativa sobre el suelo, acaba con una de las últimas zonas semirurales de la ciudad y porque es parte de la estrategia que expulsa a las personas más humildes del centro.
- **[Porque el vial es sólo una parte del problema]**, el acoso a las vecinas y vecinos de Santander tiene muchas caras: La especulación en San Martín, los planes para Prado San Roque o el Río de la Pila, el desastre ecológico de la denominada como Senda Costera, la falsa renovación del frente marítimo, la entrega del espacio público a fundaciones privadas... todo ello es parte del Plan Santander 2020 que no busca el buen vivir de las personas sino el lucro desmedido de empresarios y políticos.

No nos interesan los titulares, ni salir en la foto, ni ser protagonistas de nada. Tampoco buscamos hacer propaganda electoral, ni queremos ser utilizados para sacar votos. Buscamos el apoyo mutuo y la solidaridad vecinal para la gestión común de nuestros espacios.



La lucha por Amparo y contra el vial: mi testimonio personal

Tuve la fortuna de conocer a Amparo antes de su asesinato, provocado por el ayuntamiento y sus cómplices. Fueron cortas y esporádicas visitas a su casa, no con la intención de pedir su voto, de salir en la foto de los periódicos, ni de sacar provecho de su lucha. Simplemente íbamos, yo junto con mis compañerxs, para charlas y pasar un rato con ella, y para mostrarle nuestro apoyo y solidaridad. Recuerdo cómo siempre nos ofrecía cosas de comer y beber, la recuerdo sentada en el sofá de su casa, junto a aquel gato blanco de mal carácter, la estufa eléctrica calentando la habitación...recuerdo sus conversaciones con ella, recuerdo que nos contó algunas de sus experiencias vitales, cómo construyeron, ella y su marido, su casa con sus propias manos...la ayuda que recibieron de lxs vecinxs. En fin, testimonio de épocas pasadas y de una persona anciana que no me dejó indiferente.

Pero más allá del choque generacional, lo que más me sorprende, visto las cosas con retrospectiva, es el hecho de que nos reuniésemos en esa casa personas tan distintas. En términos periodísticos yo sería tachado de “antisistema”, mientras que Amparo no fue una persona que destacó en su vida (que yo sepa) por su “activismo social”. No creo que Amparo llegara nunca a comprender del todo mi presencia y mis motivaciones, más allá de percibir mis muestras de solidaridad. Tampoco era mi intención cambiar su forma de ver el mundo. No quiero que esto suene a reproche.

Al contrario, ella sí consiguió cambiar algo en mí. Me mostró la dignidad y el orgullo de luchar hasta el final, de plantar cara al poder y sus abusos. En cierto modo, Amparo demostró tener mucha más valentía y fuerza de voluntad que yo al enfrentarse al sistema, demostró ser mucho más “antisistema” que yo. Quizás fue esa actitud la que

determinó mi implicación más activa en esta lucha, la lucha por Amparo y contra el vial. La lucha por defender la causa de los nadie, mi causa, la de Amparo, frente a la de los promotores de un urbanismo especulador y destructor.

A principios de febrero, ingresaron a Amparo en el hospital. El ayuntamiento había comunicado poco antes la ejecución del desalojo y del derribo de la casa. Se produjo una situación contradictoria: la gente se reunió aquel día en la finca en cuestión para impedir el desalojo de una casa vacía. Quizás por ello buena parte de lxs reunidxs decidió marcharse. Otrxs, por el contrario, vimos la necesidad d aguantar en el lugar: se montó un campamento improvisado junto a la casa, y allí aguantamos todo el día en torno a un fuego que nos calentaba frente al viento helado y la nieve. Se hizo un llamamiento a la gente a través de las redes sociales:

¡RESISTIMOS!

En este momento que Amparo y su familia están en el hospital debido a su estado crítico, permanecemos en la casa desde la concentración convocada el día 5 de febrero por la mañana. Tenemos la intención de guardar la casa indefinidamente mientras ellos no puedan.

Súmate en la medida que te sea posible, cualquier ayuda es bienvenida. También hay una concentración de apoyo mañana a las 12:00 en el ayuntamiento, organizaremos después una comida y asamblea en la casa.

¡Pásate, pásalo!

Algunas personas se pasaron, aportaban víveres y se quedaban un rato charlando con nosotrxs, nos animaban a seguir resistiendo. Las asambleas se sucedieron a lo largo del día; cada poco tiempo hablábamos con Marco por teléfono, el nieto de Amparo, para preguntar por el estado de su abuela. Algunxs pasaron la noche en el campamento a temperaturas bajo cero, mientras que otrxs descansábamos más abrigadx en casa, puesto que la mañana siguiente otra convocatoria se

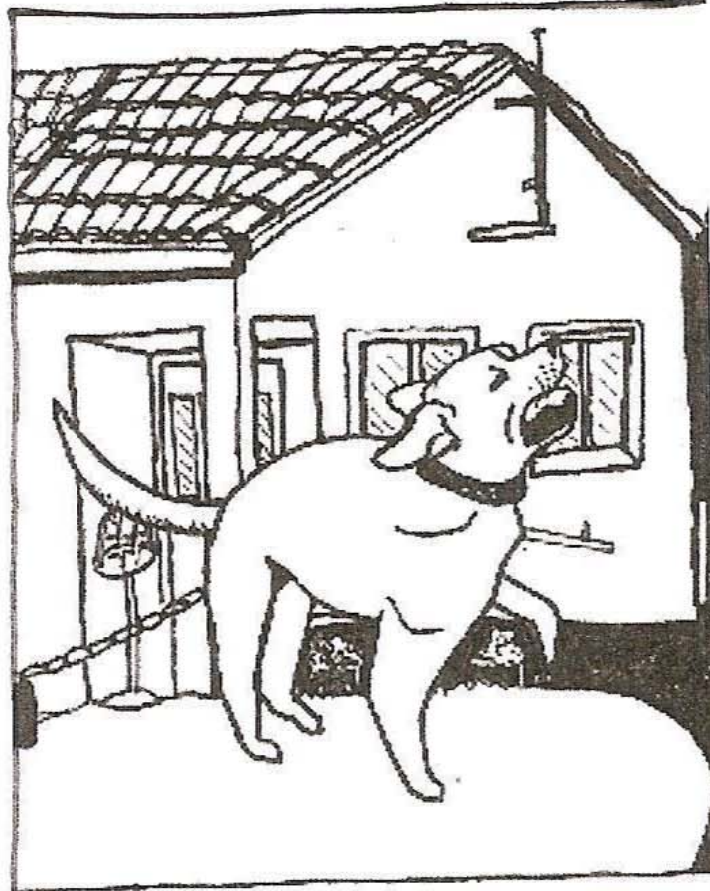
interpuso en nuestras agendas: la de impedir la tala de los árboles del parque de la Marga. En fin, una locura. Los ánimos flaquearon ante la falta de apoyos externos y al mediodía decidimos abandonar temporalmente el campamento hasta el lunes siguiente, puesto que todo apuntaba a que el derribo no se produciría ese fin de semana. Finalmente éste se produjo el lunes (¿o martes?), ante nuestra impotente mirada. A petición de Marco, sacamos algunos objetos de la casa, al tiempo que poníamos a salvo a los habitantes que allí quedaban: los dos perros, Lucho y Lula, las tres gigantes tortugas, los patos, las múltiples plantas... Poco después, una despiadada máquina amarilla, manejada por alguien que “sólo cumplía órdenes”, se cernía sobre los muros de la casa.

A los pocos días, Amparo fallecía en el hospital. Éste es mi testimonio de aquella lucha, son algunas pinceladas de los recuerdos que conservo de aquellos días. No es gran cosa, se podría contar y reflexionar mucho más acerca de ello, se podrían encontrar palabras más bellas para recordar a Amparo. Pero a mí me vale, es mi pequeño homenaje a aquella valiente mujer, y a aquellxs que protagonizaron esa resistencia en febrero.

17 de mayo de 2015 —

NO SE SENTÍA
ESPECIALMENTE
LUCHA DORA

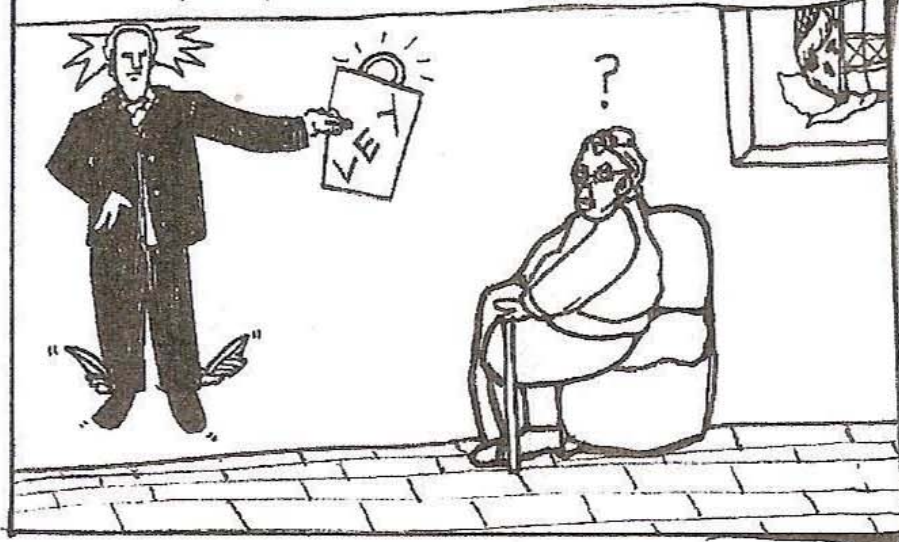




SOMOS PARTE
DEL CONTEXTO EN QUE
NACEMOS, DEL SITIO,
DE LA GENTE. POR POCO
VALIOSO QUE PUEDA
PARECER A OJOS AJENOS
NO SÉ SI ES POSIBLE
JUZGAR LO BUENO
O LO MALO DE
LA SITUACIÓN DE
OTRAS.

ES ESENCIAL QUE
ELLAS MISMAS DECIDAN

VIVIMOS RODEADAS DE LOS ABUSOS DE
PODER. CÓMO NO ÍBAMOS A PRACTICARLOS
NOSOTRAS TAMBIÉN, ES CASI IMPOSIBLE



ANTE ELLOS, Y EL ESTRÉS QUE NOS GENERAN, YO TIENDO
~~REACCIONAR~~ A REACCIONAR DE FORMA AUTODESTRUCTIVA

NO SIEMPRE SOMOS
MIRAVILLOSAS NI



SUPERFELICES

A VECES ESTAMOS
TRISTES



A VECES SOMOS
MALAS

PERO MUCHAS VECES, CUANDO AUN
ESTAMOS A TIEMPO, NOS DAMOS CUENTA
DE QUE APOYARNOS MUTUAMENTE Y, ESTAR
JUNTAS ES MEJOR...







AUNQUE EN EL FONDO
ESTÉS CAGADITA.

... AY, SEÑOR...
YO ME MUERO ANTES
QUE IRME DE MI CASA...



¿PORQUÉ NO
SOMOS MÁS
RESPONSABLES DE
NUESTRAS ACCIONES?

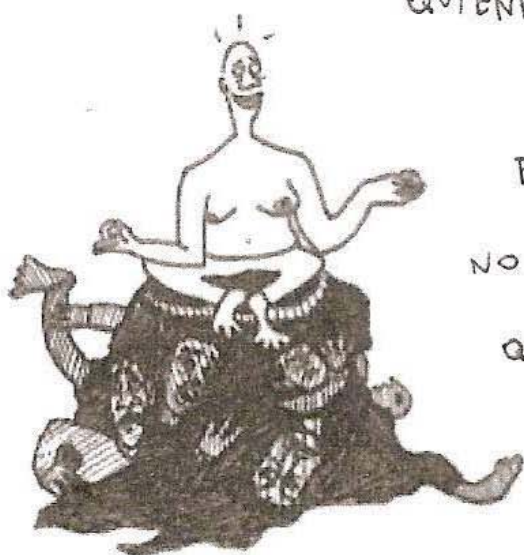
VALIENTE ES
CREEN QUE AUNQUE
TODOS OPINEN LO
CONTRARIO, TÚ
TIENES RAZÓN.



Sobre todo si todos
significa la ley, el gobierno
la poli, los periódicos, y con
ellos, toda la gente.

CUANDO YO TENGO MIEDO, ME ASUSTA
VOLVERME MALA Y HACER DAÑO A

QUIENES ME RODEAN.



PARA YO SER FELIZ
NO ES SUFICIENTE CON
QUE SEA FELIZ.

Y NO SÓLO ES SER BUENA PERSONA,
ES QUE SI TRATAS MAL A LA GENTE,

TE CASTIGAS
A

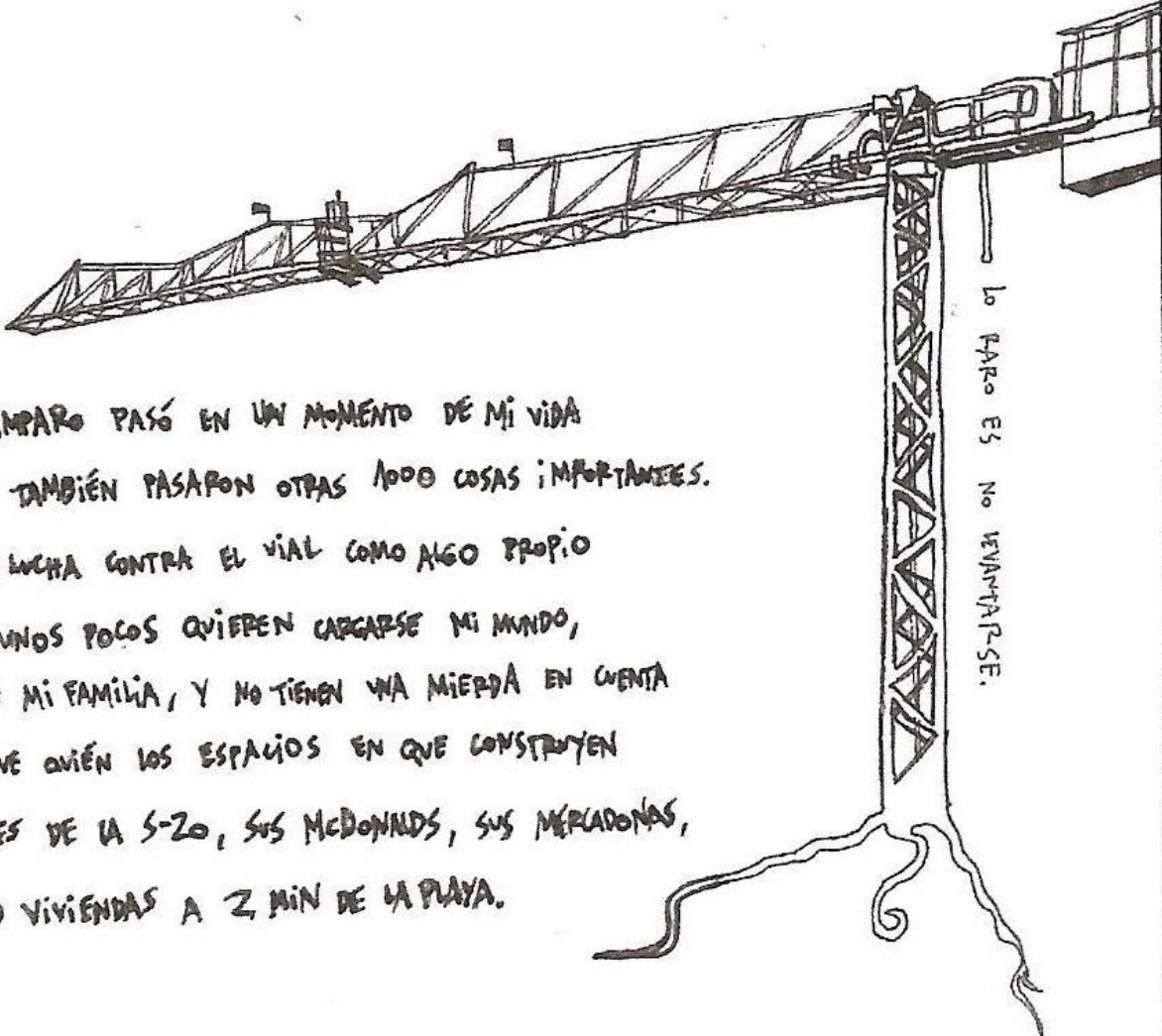
TI MISMA.





Y LA VERDAD ES QUE
SE HACE MÁS
LEVADERO EL SUFRIMIENTO
CUANDO VO COMPARTES.
DE FORMA NATURAL,
YO QUIERO ESTAR AHÍ
CUANDO LO ESTÉS
PASANDO MAL.

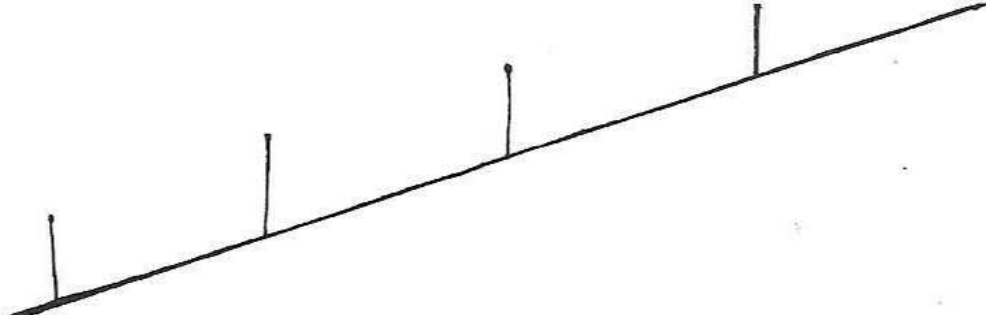
NO NECESITAS PAGAR A UN SICOLOGO, O A
UN ABOGADO, NI DROGARTE, NI ESCONDERTE.



LO DE AMPARO PASÓ EN UN MOMENTO DE MI VIDA
EN QUE TAMBIÉN PASARON OTRAS 1000 COSAS IMPORTANTES.
SENTÍ LA LUCHA CONTRA EL VIAL COMO ALGO PROPIO
PORQUE UNOS POCOS QUIEREN CARGARSE MI MUNDO,
Y EL DE MI FAMILIA, Y NO TIENEN UNA MIERDA EN CUENTA
CÓMO VIVE QUIÉN LOS ESPACIOS EN QUE CONSTRUYEN
SUS VÍAS DE LA S-20, SUS McDONALDS, SUS MERCADERÍAS,
SUS 280 VIVIENDAS A 2 MIN DE LA PLAYA.

LO PARO ES NO LEVANTARSE.

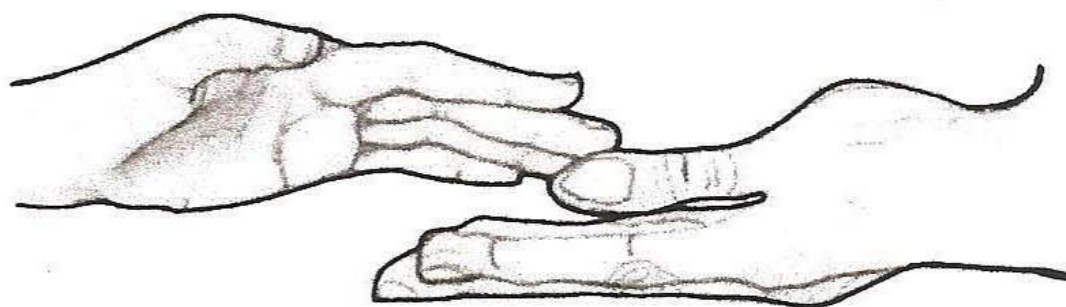
· F i N .



¿Por qué la casa de Amparo ha sido derribada y el vial construido?

- **[Porque no se puede ganar una lucha si no es de manera colectiva]:** Amparo no es una víctima. Es una luchadora. Sus esfuerzos por decir No al desalojo han sido mediatizados por la prensa y utilizados por partidos innovadores. La lucha en solidaridad con una persona nos sitúa en un plano de espectadores, cuando la realidad es que frente a la construcción de un vial, en una lucha colectiva, de todas dependería defender nuestro territorio.
- **[Porque negociar con el ayuntamiento es asumir el desalojo]:** Una vez más, queda demostrado que la legalidad no tiene nada que ver con la ética ni los valores. Se ha derribado la casa legalmente, se ha expulsado a Amparo (y a más vecinos) legalmente. Amparo ha sido asesinada de forma legal. No es posible parar una agresión si utilizamos las reglas que ofrece quien nos agrede.
- **[Porque los lazos de apoyo entre vecinos son escasos]:** El arma más recurrente del modelo urbanístico vigente es el chantaje económico. Mucha gente se ve obligada a aceptar “limosnas” para quedarse con el “mal menor”, aceptando una salida individual a una situación de acoso. Se suceden los desalojos y otras formas de violencia institucional ante un problema que es común.

¿Qué pasaría si luchásemos por nuestras vecinas como si fuese por nosotras mismas?



Se atrevieron a seguir adelante con sus planes

Ellos "ganaron" pero Amparo no se dejó ganar,
porque se mantuvo firme hasta el último día

Es el retrato de una mujer luchadora. Los
momentos duros de su juventud debían dejar paso a
la tranquilidad, en casa, su casa, levantada con sus
propias manos

Sin embargo no dudaron en especular con su
terreno y violar algo tan sagrado como el **hogar**

Sentenciaron vertiendo litros de alquitrán e intentar
silenciar con él las voces que pedían el derecho de
esta mujer a permanecer en el que fue el proyecto
de su vida

Y aunque con el tiempo pueda parecer que esa
carretera ha estado siempre ahí, no debemos olvidar
que antes había una pequeña casita con su porche
lleno de plantas y animales, donde se reunía una
familia, antes de que la voracidad de la "ciudad-
hormigón" se cerniera sobre ellos, sobre todxs
nosotrxs

El vial es el retrato de un homicidio, y el de
Amparo, el de una lucha que no acaba en ella.

